

# Una reflexión a propósito de los desafíos de la cultura actual a la Vida Religiosa

Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB

## Resumen

*En el presente artículo se parte de algunos rasgos del contexto en que Aparecida aborda la cultura actual. Enseguida, se señalan algunos elementos con que el Documento Conclusivo (DA) caracteriza a esta cultura emergente. Posteriormente y, a partir de esos elementos, se propone una hermenéutica en clave relacional. Al abordar esa clave de interpretación, se hace necesario revisar la antropología, la visión de hombre y de mujer, que está supuesta en el texto. Una vez considerado todo esto, se proponen algunos retos que desafían a la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña en estos tiempos de cambio de época.*

*O presente artigo parte de alguns pontos do contexto em que Aparecida aborda a atual cultura. Em seguida, sinaliza alguns elementos com os quais o Documento Conclusivo (DA) caracteriza esta cultura emergente. Posteriormente e, a partir desses elementos, propõe uma hermenêutica com chave relacional. Ao escolher esta chave de interpretação, se faz necessário revisar a antropologia, a visão de homem e mulher, que está presente no texto. Uma vez considerado tudo isto, apresenta alguns pontos que desafiam a Vida Religiosa latino americana e caribenha nestes tempos de mudança de época.*

## 1. CONTEXTO

En *Aparecida*, la diversidad de mentalidades y convicciones que caracterizan a la Iglesia Católica latinoamericana y caribeña, se dieron cita e intentaron dialogar con los paradigmas emergentes que cuestionan de raíz a las instituciones sociales y eclesiales vigentes. Estas instituciones han ido progresivamente perdiendo influencia y credibilidad entre la población mundial que se reconoce como sujeto productor de nueva cultura:

“...En medio de la realidad de cambio cultural emergen nuevos sujetos, con nuevos estilos de vida, maneras de pensar, de sentir, de percibir y con nuevas formas de relacionarse. Son productores y actores de nueva cultura” (51)<sup>1</sup>.

La misma asamblea afirmó,

“Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural” (44).

Así mismo, se ubicó desde su identidad cristiana llamada a entretejer las dimensio-

nes del discipulado y la misión,

“Los pueblos de América Latina y el Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. Como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los ‘signos de los tiempos’, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y ‘para que la tengan en plenitud’ (Jn 10,10)” (33).

## 2. LA CULTURA EN EL DOCUMENTO CONCLUSIVO (DA)

El DA reconoce luces y sombras en la cultura actual, y afirma que hay que acercarse a ella tanto con empatía como con una visión crítica (479). Entre las sombras, cito algunas:

- ❖ La cultura actual está marcada por un fuerte relativismo y pérdida del sentido del pecado (177).
- ❖ Atemorizada por el futuro y agobiada por la violencia y el odio (29); es generadora de crisis de sentido (37).
- ❖ Con tendencia a una afirmación exasperada de derechos individuales y subjetivos(...) y la búsqueda pragmática e inmediateista, sin preocupación por criterios éticos (47).
- ❖ Es una cultura secularizada, centrada en el consumismo y el placer, frívola y competitiva, que exalta lo desechable y transitorio, con un poder desintegrador, que afecta sobre todo a las jóvenes generaciones(...) en sus aspiraciones personales profundas(...) propicia el individualis-

mo pragmático y narcisista (51, 315, 321, 461, 462).

- ❖ Con la tentación muy frecuente de ser cristianos sin Iglesia y con búsquedas espirituales individualistas (176).
- ❖ Con corrientes culturales contrarias a Cristo y la Iglesia (185).
- ❖ Trae consigo la fragmentación de la personalidad, la incapacidad de asumir compromisos definitivos, la ausencia de madurez humana, el debilitamiento de la identidad espiritual (318).
- ❖ Tiende a proponer estilos de ser y de vivir contrarios a la naturaleza y a la dignidad de la persona humana (387).
- ❖ Dominada por el materialismo, los intereses egoístas y una concepción del hombre contraria a la visión cristiana (506).

A mi parecer, los rasgos descritos, son expresión de un individualismo propio de las sociedades estructuradas de manera piramidal y excluyente que han entrado en procesos de transición hacia la búsqueda de otras formas posibles. Dichos rasgos son una reacción de las sociedades ante la conciencia de haber sido mantenidas en la sumisión y en la minoría de edad.

El dinamismo del cambio de época señala otro horizonte. A lo que realmente aspira es a la construcción de la individuación, que no es la individualidad individualista. La individuación es la individualidad en compromiso interpersonal, social, comunitario y solidario también con la naturaleza. Lo que sucede en las primeras etapas de ese proceso de individuación, es que en

sociedades como las latinoamericanas y caribeñas, en las que se ha obligado a los pueblos a interiorizar el modelo relacional de dominio y sumisión, es difícil crear nuevas relaciones, jamás imaginadas, debido a que lo que se ha construido internamente es ese modelo autoritario. Necesitamos, pues, y este es un gran desafío, hacer un trabajo consciente para deconstruir la dominación internalizada.

El DA describe, así mismo, rasgos positivos de la cultura actual, veamos algunos:

- ❖ Se desvanece una única imagen del mundo que ofrecía orientación para la vida cotidiana (479); emerge la diversidad que había estado contenida por esa imagen única. Latinoamérica y el Caribe son muchas diversidades locales, nacionales y culturales (525); (...)esta cultura es compleja y plural (509).
- ❖ Se mencionan los ambientes donde tradicionalmente se hace cultura y los nuevos aerópagos “de la experimentación científica, de las relaciones internacionales” (491).
- ❖ También se aborda cómo la revolución tecnológica y los procesos de globalización conforman el mundo actual como una gran cultura mediática. Hablan de los nuevos lenguajes... que configuran un elemento articulador de los cambios en la sociedad. Hay toda una visión altamente positiva de las grandes posibilidades para la misión en la Internet (véanse 99f. 484 y 487-490).
- ❖ Hay un reconocimiento de las dimensiones positivas de la integración de América Latina y el Caribe que pue-

den promover una globalización de la justicia (82).

- ❖ Aparece el valor fundamental de la persona (52); un énfasis en la experiencia personal y lo vivencial (55).
- ❖ Emerge como valor la sencillez y el reconocimiento en lo débil y lo pequeño de la existencia, con una gran capacidad y potencial que no puede ser minusvalorado (52).
- ❖ Una diversidad de culturas cohabitan en Latinoamérica y el Caribe: indígenas, afroamericanas, mestizas, campesinas, urbanas, suburbanas(...) culturas de migrantes; y están llamadas a nuevas formas de convivencia en el respeto y reconocimiento en tiempos de globalización (56-59).
- ❖ Considera a la religiosidad popular como una expresión de la relación entre fe y cultura (262-263); y afirma que ella contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana (258).

Afirmar que ya no hay más una única orientación para la vida, es reconocer que otro de los grandes desafíos, particularmente complejo para la religión católica en América Latina y el Caribe, es la emergencia no sólo de la diversidad cultural y el pluralismo religioso, sino, principalmente, la emergencia de la diversidad valoral y nuestra actitud hacia ella.

Se han enunciado, pues, dos grandes desafíos que emergen de un primer acercamiento a algunas de las luces y sombras de la cultura actual en el DA: La necesidad de trabajar conscientemente en la deconstrucción de la dominación internalizada que se expresa en relaciones de dominio y sumisión

que perpetúan privilegios injustos; y, la tarea de imaginar formas de reconocimiento, acercamiento y diálogo con la diversidad valoral.

Respecto a este segundo desafío, hoy, gran parte de la jerarquía católica, más que dialogar, ha tomado la postura de condenación y excomunión. Ejemplos de esto los podemos encontrar en más de uno de nuestros países. En lugar de un acercamiento a políticos con mentalidades diferentes, para considerar soluciones a toda una gama de problemas que amenazan los valores sociales y personales, muchas autoridades eclesíásticas se han limitado a juzgar a las/os candidatas/os desde su propia visión respecto a la moral personal, la bioética, entre otros.

Identificados estos dos grandes retos, pasemos a considerar una clave de interpretación que permita ahondar en los desafíos de estos nuevos tiempos.

### 3. INTERPRETANDO LA CULTURA EN CLAVE RELACIONAL

El DA, en su reflexión sobre la cultura, parte de la comprensión de la misma que había elaborado la *Gaudium et Spes*:

“La cultura, en su comprensión más extensa, representa el modo particular con el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza, y con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana...” (476).

*Aparecida* nos acerca a la cultura en clave relacional y nos llama a crear mo-

delos culturales alternativos para la sociedad actual, donde la dignidad de la persona, imagen y semejanza de Dios, sea su centro (480). La relacionalidad alternativa es una clave hermenéutica que encontramos en los textos bíblicos del primero y del segundo testamento.

El profeta Miqueas (Miq 6,8) ya había descrito esa relacionalidad como un actuar con justicia, que exige el despojo de los propios intereses para identificarse con los intereses de Dios; como un amar con ternura en la relación con las demás personas; y como un caminar humildemente con Dios, desde donde la persona se encuentra consigo misma, en la verdad de su ser.

Posteriormente, en la plenitud de los tiempos, Jesús de Nazareth, radicalizó esa relacionalidad desde el amor, como esencia ontológica de las personas y como motor de sus actitudes. Amar a Dios como un ser integrado: con todo el corazón, con toda la mente, con toda el alma, con todas las fuerzas, con todo el ser, y al prójimo/a como a sí mismo/a. (Mt 22, 34-40; Mc 12, 28-34; Lc 10,25-29).

La Biblia señala, pues, un camino: amar a Dios y a cada prójimo/a con la claridad de conciencia que integra al ser cognoscitivo, ético, afectivo y religioso. La experiencia del amor lleva al descubrimiento del otro/a del diferente, y es esta experiencia de encuentro y reconocimiento la que, al volverle consciente de sí mismo/a en todas sus fragilidades y potencialidades, le impulsa a trascender.

El proceso que guía el dinamismo del

amor, arranca con la tarea del auto-conocimiento y culmina en el don del reconocimiento de la igual dignidad humana, en el amplio horizonte de la diversidad. La revelación bíblica muestra esto. La gloria de Dios se expresa en que la humanidad viva. Eso lo anunció la profecía y lo retomaron los evangelios (Is 40,3-5; Lc 3,4-6; 4, 18-19). En la narración de la Visitación, el Magnificat ubica, indudablemente, en esa misma tonalidad, al ratificar el sueño de Dios.

“El sentido general del texto puede ser presentado con estas pocas palabras: alegría en la revolución de Dios y testimonio de su preferencia por los pobres y sencillos. O con estas otras: acción de gracias o himno de alabanza a Dios salvador que, con las grandes cosas realizadas en María, trastoca definitivamente las relaciones de grandeza y de fuerza que imperan en el mundo. En definitiva se trata del canto más tierno (el misericordioso que mira la pequeñez...) y más fuerte (el poderoso que revoluciona las relaciones) del Nuevo Testamento... Notemos que en esta revolución de Dios, cantada por María, no hay revanchismo posible: ¡los pobres y humildes no ocupan los tronos de los poderosos y potentados! ¡Ni siquiera María, a cuyo hijo se le promete el trono de David (Lc 1,32), aspira a ocupar un trono! Ni el mismo Jesús que, antes bien, se revela desde la *kénosis* (Fil 2,6-11)... En definitiva, la inversión de situaciones, tan propia del actuar revolucionario de Dios en la his-

toria, tiene por meta... que todos/as nos convirtamos en seres humanos, hijas e hijos de Dios y hermanas y hermanos... nuestro testimonio permite dar a conocer que Dios no es un Dios de muertos sino de vivos y que se vuelca en amor misericordioso ahí en donde encuentra cualquier tipo de miseria, miserias opresoras y miserias oprimidas”<sup>2</sup>.

Para que toda la humanidad viva, es necesario que se acaben los tronos, que no se perpetúen privilegios injustos, que no haya más distancias excluyentes. Para que toda la humanidad viva hay que emprender la tarea de construir la igualdad. Esto implica nuevas formas de relacionalidad.

Los senderos que entretajan las dimensiones del discipulado-misión pasan por el cultivo del silencio y la soledad fecundas, lugar de encuentro con Dios y consigo mismo. Este encuentro en el amor que recrea, impulsa a trascender, para ir al encuentro del otro/a; para hacerse uno, viendo y escuchando con ojos y oídos nuevos, capaces de percibir su presencia en todo lo que existe. No es un accidente que el inicio de la vida ministerial de Jesús, sea presentada por los evangelios desde la revelación de una experiencia mística, que es siempre una experiencia en el amor: “Tú eres mi Hijo, a quien quiero mucho, en quien me complazco” (Cfr. Mc 1,11; Lc 3,22). Esta es la experiencia fundante del discipulado que dinamiza la misión.

El poder de Dios es el amor que iguala a la humanidad. Y la igualdad se constru-

ye. Es un don y una tarea. Deconstruir la dominación internalizada, a la que hemos hecho mención previamente, es una condición *sine qua non* para que emerja una subjetividad nueva, creadora de relaciones alternativas capaces de reflejar la identidad cristiana, el discipulado-misión.

Esta tarea la podemos ver señalada en el DA cuando dice:

“Ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en ÉL, tengan vida, nos lleva a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano. El amor de misericordia para con todos los que ven vulnerada su vida en cualquiera de sus dimensiones, (...) urge crear estructuras que consoliden un orden social, económico y político en donde no haya inequidad y donde haya posibilidades para todas y todos. Igualmente, se requieren nuevas estructuras que promuevan una auténtica convivencia humana, que impidan la prepotencia de algunos y faciliten el diálogo constructivo para los necesarios consensos sociales” (384).

Las relaciones requieren reinventarse, rediseñarse, desde una mutua comprensión en la igual dignidad. El documento hace múltiples referencias a esta igual dignidad en que es creada la humanidad, varón y mujer, y que imprime en el

ser la imagen y semejanza divina. (Véase el índice analítico del DA)

Hasta ahora, se han señalado algunos aspectos del contexto de *Aparecida*; se han descrito ciertos rasgos de cómo el DA considera a la cultura actual; y se ha propuesto lo relacional como clave hermenéutica. Es necesario dar un paso más, que nos lleve a dar cuenta de la visión de la persona humana, mujer y varón, que el DA supone, para avanzar en la búsqueda de caminos que den respuestas a los retos, con los que la cultura actual nos desafía.

#### 4. HACIA UNA ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA DESDE LA CLAVE RELACIONAL

El DA cita en dos ocasiones (12 y 243) la encíclica *Dios es Amor*, subrayando la dimensión relacional del discipulado,

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”<sup>3</sup>.

La espiritualidad cristiana se configura desde el encuentro, desde la relación, desde el amor. Esto, como vimos, lo intuyó el Pueblo de Dios, desde el principio, porque en su origen está la experiencia de un amor que convoca, que libera y que otorga identidad. Jesús, en la plenitud de los tiempos, lo ratificó asegurando que, del amor a Dios, con todo el ser de la persona, integrado; y del amor al prójimo como a sí mismo, penden toda la ley y los profetas (Mt 22, 37-40).

Cómo se comprende a esta humanidad que entra en relación? La humanidad ha sido creada sexuada, varón y mujer, desde el principio. La reflexión sobre la espiritualidad de la sexualidad en las últimas décadas ha sido muy iluminadora. Consideremos algunos aspectos.

Ronald Rolheiser<sup>4</sup>, define la sexualidad como una poderosa energía en el interior de la persona que trabaja incesantemente en contra de la sensación de aislamiento. Eso es lo que significa que los seres humanos son seres sexuados, que están impulsados por el Espíritu, hacia el encuentro, hacia la comunión con las demás personas. La sexualidad es un principio de vida que conduce al amor, a la comunión, a la comunidad, a la amistad, a la familia, al afecto, a la totalidad, a la consumación, a la creatividad, a la auto perpetuación, a la inmortalidad, al júbilo, al deleite, al sentido del humor, y a la autotranscendencia.

En términos cristianos, afirma Rolheiser, la sexualidad es una energía hermosa, buena y extremadamente poderosa que ha sido dada por Dios a la humanidad. Y se experimenta en cada célula del ser, como una irrepreensible urgencia de salir de la incompletud para moverse hacia la unidad y la consumación que está más allá de sí mismas/os. Todas estas hambres humanas de relación, culminan en una sola cosa: hacerse co-creadoras/es con Dios.

Para Sandra Schneiders<sup>5</sup>, espiritualidad es la experiencia de esforzarse conscientemente por integrar todas las dimensiones de la vida, no en el aislamiento o la autoabsorción, sino en la autotranscendencia, en el descubrimien-

to, reconocimiento y aceptación del otro/a, diferente, en el seguimiento de los valores últimos que percibimos. Esto expresa con claridad que la madurez humana y el crecimiento espiritual se dan en relación. Dinamizar esta potencialidad humana en relaciones alternativas, más allá del modelo interiorizado de dominio y sumisión, exige desarrollar una antropología que pueda sustentarlas.

Reflexionar en los números dedicados a “la dignidad y participación de las mujeres” (451-458) y a “la responsabilidad del varón y padre de familia” (459-463) en el DA, nos lleva a dar cuenta de que, implícitamente, se vuelve a identificar a la mujer con la naturaleza y al varón con la cultura; a la mujer con el espacio privado y al varón con el espacio público. Parecen inferir que todas las aportaciones de las mujeres a la vida eclesial y social, brotan de su maternidad. Los números del DA citados previamente, no coinciden aparentemente con muchos otros del DA que hablan de las mujeres también como constructoras de la sociedad. Con todo, una vez más, la implicación es que “las mujeres no hacen historia”...y que toda aportación de las mujeres es reflejo de su “vocación materna”. Se han olvidado de las palabras de Jesús en respuesta a aquella mujer que en una ocasión le gritó, “Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron”, y Él dijo, “Dichosos mas bien quienes escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica” (Lc 11, 27-28).

El reconocimiento público que hace Jesús de que la bienaventuranza de las mujeres, como mujeres, brota de su



disciplinado, cuestiona de raíz la valoración que hacía de ellas la cultura judía, no por sí mismas, sino por el hecho de ser madres y de hijos varones.

Es importante dar cuenta, así mismo, que el DA refleja preocupación y temor frente a lo que califica como “ideología de género” (40). La entiende como la “supresión de las identidades sexuales”. Esto refleja una corriente dentro de la Iglesia que sólo entiende el “género” desde este significado y que lo combate enérgicamente. Sin embargo, en el mundo académico de las ciencias sociales y humanas, “género” es una categoría de análisis que, por una parte, ha ayudado a poner en evidencia los condicionamientos culturales que han oprimido a los sexos; y, por otra, ha promovido nuevas relaciones genéricas más justas y equitativas entre ellos.

La disciplina que propuso la categoría de género fue la psicología en su vertiente médica: la psiquiatría. Robert Stoller (*Sex and Gender*, 1968), estudiando los trastornos de la identidad sexual, descubrió que el comportamiento, así llamado masculino o femenino, no está determinado por el sexo biológico, por la naturaleza, sino que lo influye fuertemente el haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres que la sociedad atribuye a los varones o a las mujeres, y que varían entre las culturas.

De esta manera, si bien es cierto que las diferencias biológicas son la base sobre la cual se asienta una determinada distribución de roles sociales, esta asignación no se desprende “naturalmente” de la biología, sino que es un

hecho social. Demos un ejemplo sencillo: la maternidad, indudablemente, juega un papel importante en la asignación de tareas, pero no por tener hijos, las mujeres nacen sabiendo planchar o cocinar. Al asignarles, la sociedad, a las mujeres, el trabajo doméstico, lo conceptualiza como un trabajo “femenino”. No obstante, por oficios como el de chef o el de sastre, los varones cosen y cocinan tan bien como las mujeres.

En el plenario de *Aparecida* se votó por borrar esa expresión “ideología de género”, pero no alcanzó a pasar. Esto muestra que hay intentos por cambiar las mentalidades, sólo que va consiguiéndose muy lentamente<sup>6</sup>. Es posible que quienes fundamentaron la necesidad de quitar esa expresión se daban cuenta de que el DA caía en contradicciones en cuanto que afirma previamente que “la realidad es más grande y compleja que simplificaciones ideológicas con que solíamos verla en un pasado aún no demasiado lejano y que, en muchos casos, introdujeron conflictos dentro de la sociedad que dejaron muchas heridas que aún no logran cicatrizar” (36). La calificación de la categoría analítica de género como “ideología” mantiene abiertas las heridas del sexismo.

Otro aspecto a considerar, en íntima relación con el anterior y que nos permite acercarnos a la comprensión de mujer y varón, en el texto, es lo expresado en el número 49:

“Los cambios culturales han modificado los roles tradicionales de varones y mujeres, quienes buscan desarrollar nuevas actitudes y estilos de sus respectivas iden-



tidades, potenciando todas sus dimensiones humanas en la convivencia cotidiana, en la familia y en la sociedad, a veces por vías equivocadas”.

El “a veces por vías equivocadas” que fue un añadido al DA, no ensombrece lo que, de alguna manera, retoma el texto haciendo eco de algo que ya había expresado la CELAM en su Plan Global 1999-2003. Ahí se habló sobre la necesidad de no considerar a las mujeres exclusivamente como *seres-para-los otros*, sino de dar cuenta de que están llamadas a desarrollar también su *ser-para-sí mismas*; y, en relación con los varones, se dijo que éstos no han de vivir exclusivamente como si fueran *seres-para-sí mismos*, sino que han de desarrollar también su *ser-para-los-demás*.

Así, pues, aunque hay múltiples referencias a la igual dignidad de la mujer y el varón, creados a imagen y semejanza divina; y se habla de reciprocidad y no sólo de complementariedad entre ella y él, el DA muestra dos tendencias diferentes. Por una parte, a lo largo del documento, encontramos textos señalando la corresponsabilidad de las mujeres y varones en la Iglesia y la sociedad; sin embargo, como hemos visto, en los números dedicados enteramente a hablar de mujeres y en los que se dedican a los varones, se les describe con rasgos estereotipados. Necesitamos trascender estas contradicciones para que las relaciones, que requieren reinventarse, rediseñarse desde la igual dignidad, en una mutua comprensión y aceptación de esa misma dignidad, puedan expresarse en la práctica cotidiana concreta.

De lo considerado hasta ahora, y desde la clave hermenéutica de lo relacional, como articuladora de esta reflexión, me parece que es posible describir algunos de los retos con que *Aparecida* desafía a la Vida Religiosa de América Latina y El Caribe.

## 5. ALGUNOS DESAFÍOS DE LA CULTURA ACTUAL A LA VIDA RELIGIOSA

Una Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida, en su ser discípula-misionera para que nuestros pueblos en Él tengan Vida, ensancha su corazón y preña sus entrañas de formas alternativas posibles ante estos signos de los tiempos. Se descubre discípula en su relación fundante con Jesucristo. Esa relación mística, íntima, amorosa, dignificante, transformadora, dinamiza la misión, que se expresa en sus relaciones con las otras personas, así como en sus relaciones sociales, políticas y cósmicas, que expresan su ser profético. Ese ser que anuncia la novedad del proyecto divino: “he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10).

Para que la vida en abundancia, con que han sido preñados nuestros pueblos, siga cuidándose, de manera que un día se dé a luz con plenitud, es necesario buscar respuestas creativas a los retos con que estos nuevos tiempos nos desafían. Enseguida los señalo.

- (1) *Es necesario imaginar y actualizar creativamente nuevas relaciones desde el trabajo consciente de deconstrucción del modelo internalizado de dominación/sumisión,*

*como hemos venido afirmando a lo largo de esta reflexión.*

Otro desafío urgente, que tocamos en el apartado 3 de este artículo es,

- (2) *considerar, con imaginación creativa, el trabajo de la construcción de la igualdad humana en la diversidad que nos conforma.*

De esto se desprende, así mismo, la necesidad de

- (3) *promover y acompañar los procesos de transformación de los roles tradicionales de varones y mujeres, desde la conciencia crítica de que el DA implícitamente vuelve a identificar a la mujer con la naturaleza y al varón con la cultura.*

Avanzar en esto requiere una serie de tareas que implican, de la misma manera, grandes desafíos,

- (4) *la necesidad urgente de ir más allá de imágenes de Dios construidas bajo parámetros antropomórficos predominantemente masculinos.*

En la relación con la divinidad, es urgente que vayamos más allá de esos esquemas mentales y afectivos reduccionistas que han imaginado, pensado, sentido y predicado a Dios en términos predominantemente masculinos y con características muchas veces autoritarias, de dominio o, en el mejor de los casos, con serias ambigüedades, como las de padre tierno que ama incondicionalmente, pero que, de hecho, castiga y lo puede hacer por toda la eternidad:

El Dios de la Biblia no es la proyección de una mentalidad patriarcal<sup>7</sup>... Dios trasciende la distinción humana de los sexos. No es ni hombre, ni mujer, es Dios. Trasciende también la paternidad y la maternidad humanas... (CIC 239).

En el DA se siente una cierta resistencia a reflexionar sobre esto. El texto habla de la Iglesia como Madre, de María como Madre, de la tierra como madre, de la Vida Religiosa como el rostro materno de la Iglesia, pero no se utilizan símbolos femeninos para referirse a Dios. Expresar en la reflexión teológica, en la catequesis, en los símbolos litúrgicos y en la predicación, que la divinidad es la plenitud de lo masculino y lo femenino y que es, así mismo, el principio de vida latente en todo lo que existe, es una tarea urgente e insoslayable.

La imagen de Dios es definitiva para dinamizar creativamente formas alternativas de relaciones entre personas y pueblos. Es necesario renunciar a imágenes parciales de Dios. El *idoloclasmo* es una condición de posibilidad para la manifestación icónica de Dios, para abrir los oídos y los ojos a lo nuevo, es condición necesaria para percibir el suave murmullo del silencio desde donde la Divinidad se nos revela.

Un desafío que se desprende del hecho de que la Vida Religiosa es predominantemente femenina, es el de

- (5) *Profundizar en la reflexión teológica sobre discipulado-misión de las mujeres.*

El diálogo relacional del discipulado que se entreteje con la misión, funda la identidad cristiana: “¡María!” “¡Rabboní!”. Aquí se testimonia una relación personal, amorosa, que transforma radicalmente la vida. Sólo el amor que permanece y se expresa en presencia y cercanía, desde Galilea hasta Jerusalén, hace posible comprender la resurrección y el sentido pleno del discipulado-misión: “¡Ve y diles!” (Cfr Jn 20).

Otro reto que se enunció desde el inicio, y al que es urgente dar respuesta, es el de

- (6) *darse cuenta de que la diversidad valoral es aún más desafiante que la pluralidad cultural y religiosa y que es necesario imaginar nuevas formas de convivencia que permitan el diálogo en el reconocimiento de lo diferente.*

Partiendo de la seguridad en nuestra propia identidad, habrá que dialogar y buscar algunas metas comunes, aun con personas y grupos que no comparten todos nuestros valores. Necesitamos, así mismo, fuentes de inspiración creativa para ir experimentando esas nuevas formas de convivencia.

Y, finalmente, aunque no de menor importancia, estamos llamadas/os a

- (7) *encontrarnos y acompañarnos mutuamente en los procesos de construcción de ciudadanía y de eclesialidad adulta, responsable y participativa (215).*

No podemos seguir siendo testigos/as insensibles del éxodo progresivo des-

de los espacios eclesiales, de mujeres y hombres que se han cansado de contribuir con sus mejores esfuerzos para construir una Iglesia de personas adultas, responsables y participativas, que responda a los nuevos tiempos. Ellas y ellos están optando, en el mejor de los casos, por adherirse a, o por crear nuevos espacios, de carácter civil, en donde se gesten posibilidades reales de participación madura, en la búsqueda de verdaderas transformaciones que den vida a nuestros pueblos.

## 6. PARA SEGUIR ADELANTE...

La incorporación en la vida de Cristo, dimensión mística/discipula, nos despierta a una nueva conciencia de nuestro ser en Cristo. Esto propicia una conversión interior que libera para liberar y se expresa en una actitud ética que actualiza nuevas relaciones en la verdad, la justicia, la compasión y la equidad, entre las personas, en la sociedad y en la Iglesia. El ir concretizando esto nuevo, es algo de lo que se puede entender por misión/profecía. Es desde aquí, desde esta audacia por vivir lo que está naciendo, desde el abrazo que incluye las diversidades emergentes, desde donde se entreteje la identidad cristiana discípula/mística-misionera/profética. Esto se vuelve epifanía, revelación, que brota de corazones de carne, de corazones resquebrajados y sensibilizados, que se hacen conscientes de que el otro, la otra, diferentes, han sido creados/as en la misma dignidad que nos hermana.

### Notas:

<sup>1</sup>Todos los números entre paréntesis hacen referencia al Documento Conclusivo de Aparecida.

<sup>2</sup> OLIVERA, Bernardo, “Testigos de Dios desde lo Hondo de Nuestra Noche”, Conferencia a los Capítulos Generales, Octubre, 2005.

<sup>3</sup> Benedicto XVI, DCE 1.

<sup>4</sup> Cfr. ROLHEISER, Ronald, “En Busca de Espiritualidad: Lineamientos para una Espiritualidad Cristiana del Siglo XXI”, Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires, 2003, pp 243-268.

<sup>5</sup> Sandra Schneiders, Spirituality in the Academy, en Kenneth J. Collins, Ed., Exploring Christian Spirituality: An Ecumenical Rea-

der, Baker Books, Grand Rapids, Michigan, 2001, Second Printing, p. 254.

<sup>6</sup> VÉLEZ Caro, Olga Consuelo, “Mujer, Discipulado y Misión. Una reflexión a propósito de la V Conferencia de Aparecida”, agosto 20 de 2007.

<sup>7</sup> PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA. La Interpretación de la Biblia en la Iglesia, Librería Parroquial de clavería, México, 1993, p. 62.

